

Reyes tomara una actitud positiva en su candidatura. Al mismo tiempo, recordaba a la camarilla gobernante que Reyes, así como Díaz, podría ser elegido para su cargo por el deseo del pueblo.

Mientras, el periódico francamente reyista, *México Nuevo*, se veía obligado a publicar de tiempo en tiempo cierta propaganda corralista para evitar que lo clausuraran. El periódico del día 23 de junio nos muestra un ejemplo: la salvación del pueblo mexicano ha sido "poca política y mucha administración", pero ahora los jacobinos (los reyistas) quieren invertir este orden. Si logran imponer su candidato sólo resultará una democracia abortiva porque México no está preparado para la democracia. El pueblo no tenía educación. Corral era el candidato de los científicos porque era la "encarnación" de un hombre práctico —"no necesitamos ideales, necesitamos hombres"— y sólo él podría acabar la obra del desarrollo nacional.⁶⁵

Durante todo el verano hubo peticiones de que Corral renunciara al Ministerio de Gobernación, un puesto que le daba el control vital de la maquinaria electoral en todo el país. Después de los desórdenes de junio en Guadalajara un airado estudiante de esta ciudad escribió la siguiente carta a *México Nuevo*, de la cual se cita tan sólo una parte:

Quien diga que el señor don Ramón Corral no hace política, miente; quien sostenga que los estudiantes de Guadalajara no están en circunstancias críticas debido a la presión que sobre ellos ejerce el C. Gobernador de aquel Estado, miente también; quien diga que Don Ramón Corral no es millonario, miente; los que afirman que un estudiante es ignorante mienten y quien diga que "El Imparcial" es Código de Verdades miente y mentirá toda su vida.⁶⁶

La campaña cada vez se estaba caldeando más.

La prensa pro-Reyes a principios de julio comenzó a mostrarse más y más hostil a Díaz por su imposición de Corral. T. Esquivel Obregón, aunque decía que no era reyista, dio cinco puntos que Reyes tenía a su favor, uno de los cuales era que no tenía apoyo de Porfirio Díaz, por el cual "el país siente verdadero entusiasmo de verse libre de la larguísima tutela del jefe tuxtepecano" que quiere imponer a Corral.⁶⁷

México Nuevo se quejaba de que la ayuda de Díaz a Corral probaba que el Presidente había sido insincero en la entrevista con Creelman. Esto se vio mucho más claro por las actividades anti-reyistas de las autoridades en todo

⁶⁵ *Ibid.*, 23 de junio de 1909, pp. 1, 8.

⁶⁶ *Ibid.*, 30 de junio de 1909, p. 4.

⁶⁷ *El Diario del Hogar*, 28 de junio de 1909.

el país, que tomaban esa actitud sólo con el consentimiento tácito de Díaz. Con toda franqueza, el editor dijo:

No concedemos nosotros... que al "fiat" del general Díaz, cuando quiera que lo llegue a dar, cambie la faz de nuestra situación pública, ni pueda mejorar las probabilidades de nuestro porvenir nacional. El general Díaz podrá, si así le place, indicar un nuevo candidato para la Vicepresidencia; pero lo que nosotros le negamos al general Díaz es la facultad de crear un hombre nuevo que satisfaga mejor que el General Reyes a las necesidades públicas. La limitación de hombres es para él tan absoluta como para nosotros mismos. La lista es corta y conocida, y de consiguiente no hay nuevo Mesías posible.⁶⁸

Solamente dos denuncias del reyismo son dignas de citarse como una evidencia de los ataques vitriólicos de los científicos y del estado inquieto de la mente de sus jefes. *Actualidades* declaró que el reyismo agitaba a las masas y se titulaba el salvador del pueblo y el vengador de sus injurias, pero que no podría ir muy lejos porque se encontraba frente a un obstáculo con el que jamás habían tenido que luchar otros revolucionarios:

20,000 rifles máuser, 100 piezas automáticas de artillería, un sistema completo de ferrocarriles y un sistema de transporte, todo ello apoyado por 50.000.000 de pesos disponibles para la movilización de los batallones en cualquier momento.

Un editorial de *El Imparcial* del 16 de junio preguntaba: "¿Qué es pues el reyismo?" y se respondía a la pregunta en la forma siguiente:

Un recipiente en que caben todos los ingredientes y todos los manjares, todos los desechos y todos los desperdicios; un recipiente que caldean los impulsivismos y hacen hervir los malos instintos. Este es el reyismo visto desde arriba. Abajo quedan los ilusos, los seducidos, embaucados.⁶⁹

Para los reyistas de 1909 la experiencia más frustradora fue la falta de don Bernardo de anunciar su candidatura o de tomar cualquier acción positiva en su provecho. Él solo fue el responsable de su fracaso. La fortuna sonríe al hombre, pero sólo una vez en toda la vida. Era obvio para todos que Reyes, si iba a presentar su candidatura, debería haber puesto límite y hecho

⁶⁸ *México Nuevo*, 8 de julio de 1909, p. 7.

⁶⁹ *El Imparcial*, 16 de julio de 1909, p. 3.

una declaración abierta al efecto. Constantemente se rehusó a hacerlo. Los reyistas eran verdaderamente un partido sin candidato.

El Diario del Hogar lo increpó a comienzos de junio por rehusar hacer el anuncio de su candidatura cuando sus partidarios le pedían que hiciera ese sacrificio. Tendría que aceptar su candidatura en ese momento, decía, si no quería caer en la ignominia y el ridículo.⁷⁰ Cuando los ferrocarrileros le enviaron un mensaje a Reyes desde Guadalajara el 2 de julio anunciándole que lo apoyaban y que esperaban que “obedecería la orden patriótica”, esperó hasta el día 21 para contestar. Rehusando aceptar este apoyo, simplemente dijo que seguía la dirección de Díaz que favorecía a Corral. Se hizo otro intento el 6 de julio cuando el Club Central Reyista 1910 abiertamente declaró que Reyes debería decir si se iba a lanzar a la campaña o no. Ni siquiera este Club podía entender la declaración de Reyes de que creía que era patriótico, no el que le nombraran, sino el apoyar a Corral. Al mismo tiempo el Club pidió a todas las organizaciones reyistas que escribieran al General para que diera a conocer sus planes lo más claramente posible.⁷¹ Los reyistas sencillamente no podían creer que Reyes en realidad deseara apoyar a Corral.

Mientras tanto Reyes había dejado Monterrey para ir al pequeño pueblo de Galeana, a unos sesenta kilómetros al oeste de Linares en el sur de Nuevo León. Llegó allí el 2 de julio acompañado de su hijo Alejandro y su secretario privado el Capitán Jesús Zúñiga. Obviamente él trataba de permanecer lo más lejos posible del tumulto político. Su propósito inmediato era evitar cualquier encuentro con los representantes del Partido Democrático que iban a tener una reunión en Monterrey el 11 de julio. Sus decididos partidarios lo habían puesto en una posición embarazosa, y la única forma de evitarla era recluírse en la lejana sierra. La prensa corralista vio esto como un paso hacia la revolución y por lo menos un historiador posterior le ha dado la misma interpretación.⁷² Pero las revoluciones no empiezan con un solo individuo en un pueblo aislado. Comienzan en centros de comunicación y transporte en donde se encuentran hombres, tal vez una concentración de tropas, dinero y recursos. No hay ninguna evidencia de que Bernardo Reyes se retiró a Galeana para comenzar una revuelta; se fue para demostrar lo contrario: que no haría caso a los llamados de sus partidarios y permanecería leal al gobierno. Su ciego pero mal entendido sentido de lealtad fue su ruina y la de sus partidarios.

Un telegrama fechado el 15 de julio del Club Democrático de Aguascalientes que designaba a Reyes como el postulado por el Club para Vicepresi-

⁷⁰ *México Nuevo*, 6 de junio de 1909, p. 2, citando al *Diario del Hogar*.

⁷¹ *Ibid.*, 21 de julio de 1909, pp. 1, 8 y 17 de julio de 1909, pp. 1, 4.

⁷² CUMBERLAND, *Mexican Revolution, Genesis Under Madero*, 83.

dente provocó la siguiente respuesta de don Bernardo: que él estaba “apoyando incondicionalmente” la designación que el General Díaz había hecho de Corral. Pedía a todos sus partidarios que hicieran lo mismo y que votaran por Corral en las próximas elecciones. Aunque esto sumió a muchos en la desesperación, se sintió por otra parte que Reyes, que tenía el alto puesto de Gobernador dentro de la dictadura, no podía hablar en forma distinta.⁷³ Los jefes reyistas de la capital esperaban que Reyes se declarara definitivamente y aceptaría su candidatura.

Estaban condenados a una desilusión temprana. El 25 de julio de 1909 Reyes respondió desde Galeana a las preguntas hechas por el Club Central Reyista 1910 el 6 de julio. Esta respuesta estaba dirigida a doce clubes reyistas de dentro y de fuera de la capital. Refiriéndose de nuevo a su declaración en la entrevista Reyes-Barrón de que el candidato a la Vicepresidencia debería escogerse de en medio del círculo íntimo del Presidente, entre los que no se incluía a sí mismo, Reyes dijo que estaba tratando de detener las “impaciencias nobles” de los que buscaban ponerlo en la candidatura para Vicepresidente. Era patriótico, dijo Reyes, hacer lo mejor para el país. El aceptar a un candidato que no era favorecido por Porfirio Díaz sería “romper combinaciones hechas desde hace mucho tiempo.” Ahora era necesario sacrificar las ambiciones personales y los intereses del partido (reyista). En contraste con Díaz en la entrevista con Creelman, Reyes afirmó que México no estaba preparado para la democracia. No había educación o conocimiento del sufragio. El intento de transición en tales circunstancias sólo produciría disturbios. Por lo tanto, aconsejaba a sus partidarios que no hicieran campaña en su favor sino que reservaran sus energías para trabajar por una verdadera democracia en el futuro. Negando que estaba actuando por miedo de cualquier naturaleza, declaró que su adhesión personal a Díaz estaba y continuaría estando subordinada al “interés supremo de la nación.”⁷⁴ Era una respuesta sincera y debería haber sido suficiente para convencer a sus partidarios de que no intentaba aceptar su postulación bajo ninguna condición. Desgraciadamente no lo fue.

La reacción a esta respuesta fue variada. El Comité Directivo de los Clubes Reyistas del Distrito Federal prontamente decidió, el 30 de julio, que las razones de Reyes para no aceptar la candidatura eran insuficientes y que su candidato había sido víctima de “ataques injustificables”. El Comité resolvió no prestar atención a las razones expresadas por el General Reyes para no aceptar su candidatura y proclamarla “de nuevo y con mayor entusiasmo”. El Club Democrático de Parras de la Fuente, Coahuila, el 5 de

⁷³ CASTILLO, *Revolución Social*, 212; “Secretos del Reyismo”, *La Prensa*, 30 de octubre de 1932, Sec. 2, p. 1.

⁷⁴ *México Nuevo*, 29 de julio de 1909, p. 1.

agosto llegó a la conclusión de que el anuncio de Reyes no era una renuncia de su candidatura a la Vicepresidencia sino más bien una expresión de razones para apoyar los deseos de Díaz. En la opinión de los miembros de este Club, Reyes había evitado contestar la pregunta de por qué favorecía la candidatura de Corral. En consecuencia, decidieron continuar su actividad a favor de don Bernardo.⁷⁵ Más realista fue la interpretación de Juan Sánchez Azcona, editor de *México Nuevo*. Dividió a los reyistas en dos grupos: uno que consideraba el movimiento como un medio para lograr un fin, que era elevar a don Bernardo a la Vicepresidencia, y otro que consideraba al General Reyes como un reformador capaz de realizar un programa de mejoras sociales y políticas. Para el primer grupo la negativa de Reyes no tenía discusión. Solamente podían esperar que cambiara de parecer. El segundo grupo, sin embargo, era menos personalista y continuaría persiguiendo los objetivos del reyismo. "No sería más que cambiar los colores de la bandera: el nombre del Caudillo." Sánchez Azcona concluía que el pueblo no quería volver a su letargo. "La democracia está en marcha. Si difícil fue encarrilarla, es imposible detenerla..."⁷⁶

En medio del cambio de opiniones entre Reyes y sus partidarios, el gobierno dio pasos decisivos para terminar con el espectro del reyismo. La apatía y la hostilidad con que habían sido recibidos los representantes reeleccionistas en sus viajes, junto con las entusiastas demostraciones hacia Reyes, especialmente los sucesos de Guadalajara, forzaron al alarmado Díaz y a la camarilla de los científicos a actuar. El movimiento reyista debería controlarse antes de que se desbocara. Esto se podría hacer tomando enérgicas medidas contra el mismo Reyes, aunque fuera inocente, y contra los jefes del movimiento a su favor.

El primer augurio de problemas para Reyes fue la llegada del viejo General Jerónimo Treviño a la capital el 28 de julio. Después de celebrar conferencias con los jefes corralistas y con el Presidente, este anacronismo de la Intervención Francesa fue nombrado inmediatamente Jefe de la Tercera Zona Militar, y los cuarteles generales de la zona fueron trasladados repentinamente de Matamoros, donde habían estado desde febrero de 1907, a Monterrey. Un mensaje de Corral a Reyes, que estaba en Galeana, le advirtió que el Presidente había ordenado a todos los rurales de Coahuila y Nuevo León ponerse a las órdenes de Treviño. El nuevo Comandante de la Zona, dijo Corral engañosamente, había recibido órdenes de "vigilar la frontera, con motivo de las noticias que han estado llegando relativas al movimiento de revoltosos mexicanos en las poblaciones americanas."⁷⁷ Pero las concen-

⁷⁵ *Ibid.*, 31 de julio de 1909, p. 1; AEM, IV, folio 145.

⁷⁶ *México Nuevo*, 30 de julio de 1909, p. 1.

⁷⁷ Corral a Reyes, 3 de agosto de 1909, ms, Correspondencia del Sr. Presidente,

traciones de tropas en Linares y Montemorelos demostraron que Reyes era a quien había que temer. Se siguieron inmediatamente otros cambios: El General Villaseñor, Jefe de la Zona Militar de Guadalajara, fue trasladado a otra guarnición, y el 5 de agosto el Lic. Telésforo Ocampo, un conocido crítico de Reyes, fue nombrado Juez de Distrito del Distrito Judicial de Monterrey. El siguiente empleado que sufrió el hacha fue el Gobernador de Coahuila Miguel Cárdenas. El General Treviño apareció en Saltillo el 15 de agosto con el 23 de Infantería, y Cárdenas, cediendo "a los deseos del Presidente", renunció.⁷⁸

Mientras tanto Reyes permanecía en Galeana sin hacer ningún movimiento que pudiera interpretarse como un acto hostil. El pueblo esperaba una llamada a las armas por parte del popular General que hubiera señalado el principio de una revolución contra la dictadura. Esperaron en vano. Rodolfo Reyes, según su libro, *De mi Vida, Memorias Políticas*, fue rápidamente a Galeana y presentó a su padre un plan que el joven Reyes había preparado para llevar adelante una campaña extensiva para llevar a don Bernardo a la Presidencia. El Plan se llevaría a cabo haciendo uso de las armas si Díaz no permitía una campaña libre. Pero Reyes no lo tomó en consideración. Cuando Rodolfo alegó que la revolución era inevitable, si Díaz persistía en imponer a Corral, y que el General Reyes debería encabezarla, el viejo Reyes volvió a rehusar, reiterando su lealtad a Díaz, pero dando otra razón por la que no aceptaba el llamado. Ésta, dijo Reyes, era el temor de una revolución que destruiría a su amado México. No deseaba empujar al pueblo hasta el borde de la revolución ni convertirse en la causa de la ruina de su patria. Cuando Rodolfo le previno que estaba cometiendo un suicidio político, su padre le replicó: "Voy a ir a ese suicidio."⁷⁹

Por causa de esta decisión Reyes ha sido condenado de vacilación de no saber cuándo aprovechar una oportunidad.⁸⁰ Otros han sido más duros y lo han condenado por cobarde y por falta de valor.⁸¹ El primer cargo no

1903-1909, ABR; Thompson a Secretario de Estado, 2 de agosto de 1909, ms, 8183/281, Bureau of Indexes and Archives 595, 1906-1910, Department of State, NA.

⁷⁸ *México Nuevo*, 15 de agosto de 1909, p. 1; *The Mexican Herald*, 16 de agosto de 1909.

⁷⁹ RODOLFO REYES, *De mi Vida*, I, 92-94. En realidad Rodolfo no fue a Galeana sino hizo una llamada telefónica desde Linares. Trató de persuadir a su padre de que se sublevara contra Díaz, pero el General con resolución rehusó considerarlo. Alejandro Reyes al autor, entrevista celebrada en la Ciudad de México el 4 de julio de 1964.

⁸⁰ SALVADOR F. RESENDI, *La Revolución Actual* (México: Librería Vda. de Ch. Boret, s. f.), 13-14; PRIDA, *De la Dictadura a la Anarquía*, 170-171.

⁸¹ FEDERICO GONZÁLEZ GARZA, *La Revolución Mexicana, Mi Contribución Político-Literaria* (México: A. del Bosque, 1936), 332; CASTILLO, *Revolución Social* 205; CUMBERLAND, *Mexican Revolution, Genesis Under Madero*, 85.

tiene base porque Reyes no puede ser acusado de vacilación o de que no supo aprovecharse de una oportunidad que él constantemente trató de evitar. Todas sus opiniones públicas y privadas indicaban una larga historia de lealtad inmovible hacia Porfirio Díaz y el viejo régimen, del cual le tocaba una gran parte. La lealtad es también la llave para dar una respuesta a la acusación de cobardía. Reyes, un baluarte de la dictadura, era leal a Díaz y a su sistema de gobierno. Aún más, sabía que cualquier clase de oposición al viejo dictador conduciría a la violencia, a la revolución y a la destrucción de la dictadura. Esto se encuentra exactamente resumido por el eminente historiador mexicano Daniel Cosío Villegas, quien dice:

Reyes no se levantó contra Díaz por un sentimiento de lealtad personal que no sabía cómo sobreponerle haciendo buena política y porque juzgaba que la oposición a Porfirio lo llevaría a la guerra, a la destrucción y al caos... no deseaba, como tampoco cualquiera otra persona del régimen, tirar la primera piedra contra el palacio Porfiriano.⁸²

Mientras que debatía consigo mismo en Galeana, ocurrió una catástrofe en Monterrey. Una inundación repentina producida por las lluvias en la sierra inundó el suburbio de San Luisito el 10 de agosto. Esto fue un prelude de lo que iba a seguir. Torrentes de lluvia en el este de Coahuila y Nuevo León el 27 y 28 de agosto desbordaron el río Santa Catarina con grandes pérdidas de vidas y destrucción de propiedades.⁸³ Con Monterrey aislado del mundo exterior, y con sus mercados vacíos, la miseria amenazaba a la ciudad. Galeana tampoco se salvó. Murieron allí cincuenta personas, y la gente estuvo sin alimentos durante dos días. En medio de esta destrucción Reyes salió a caballo para su capital el 5 de septiembre. Arroyos crecidos, puentes desaparecidos, y lluvias sin interrupción lo obligaron a tomar una ruta tortuosa hacia Monterrey, adonde llegó exhausto la noche del 8 de septiembre.⁸⁴

Antes de comenzar los trabajos de auxilio, el primer acto de don Bernardo

⁸² Manuscrito en posesión del Dr. Daniel Cosío Villegas. Para opiniones semejantes véase GARCÍA GRANADOS, *Historia desde la Restauración... 1867*, IV, 70, y CALERO, *Un Decenio de Política Mexicana*, 14.

⁸³ El número de muertos había llegado a 1,280 para el 9 de septiembre. Reyes a Díaz, 10 de septiembre de 1909, ms, Correspondencia del Sr. Presidente, 1903-1909, ABR. Un historiador de Monterrey informa que se ahogaron más de cinco mil personas. JOSÉ P. SALDAÑA, *Historia y Tradiciones de Monterrey* (Monterrey: Impresora Monterrey, 1943), 195.

⁸⁴ *México Nuevo*, 7 de septiembre de 1909, p. 7 y 10 de septiembre de 1909, p. 1. Se ha declarado que Reyes no volvió inmediatamente al afligido Monterrey porque temía enfrentarse con Treviño (CUMBERLAND, *Mexican Revolution*, 84), pero solamente los obstáculos físicos de un lento viaje a caballo no le permitieron llegar antes.

en la mañana del día 10 fue telegrafiar su respuesta a un mensaje recibido el 3 de septiembre de José López-Portillo y Rojas, presidente del Comité Directivo de los Clubes Reyistas en el Distrito Federal. A sus partidarios, decía López-Portillo y Rojas, les llamaba "agitadores y alteradores del orden público." ¿Aceptaría Reyes la candidatura que el Comité Directivo le ofrecía ahora oficialmente? De nuevo la respuesta fue no. Repitiendo su afirmación repetida muchas veces de que el candidato a la Vicepresidencia debería ser alguien que se ajustara a la política de Porfirio Díaz, "Dentro del personal preponderante en esa política", declaraba que las actividades en su favor eran contraproducentes, inútiles e incluso molestas. Por lo tanto, pidió que no se propusiera su candidatura. Dijo que lamentaba que sus partidarios fueran víctimas de ataques. Él mismo según sus principios declarados anteriormente, no había sido atacado. Para escapar de otras persecuciones, Reyes recomendó que los que lo apoyaban siguieran su propio ejemplo.⁸⁵ Ciertamente esta era la negativa más contundente que él podía haber dado. Incluso una visita del Dr. Francisco Vázquez Gómez del Club Soberanía Popular, que se apresuró a llegar a Monterrey tanto para organizar la ayuda de la Cruz Roja como para persuadir a don Bernardo para que aceptara la candidatura, no tuvo éxito. Sin candidato los reyistas no podían avanzar. Estando de acuerdo, el Comité directivo se reunió el 13 de septiembre y votó por disolverse.⁸⁶ Díaz, ocultando la verdad con su astucia usual, estuvo de acuerdo con la decisión de Reyes y aconsejó a los reyistas de la siguiente forma:

Creo con ella / la respuesta a López-Portillo / se evitarán trastornos del orden público, que se causarían, no por la candidatura de Ud. sino por el tinte que dos o tres anarquistas incrustados entre los amigos de Ud. han tratado de darle.⁸⁷

Mientras los reyistas todavía estaban recuperándose del golpe que don Bernardo había dado a su causa, el gobierno cayó sobre los jefes del movimiento. Con el pretexto de abuso de confianza en un asunto civil, se hicieron acusaciones formales contra el Senador López-Portillo y Rojas, y los complacientes de la Cámara de Diputados lo encontraron culpable por una votación de

⁸⁵ Respuesta citada en Reyes a Díaz, 9 de septiembre de 1909, ms, Correspondencia del Sr. Presidente, 1903-1909, ABR.

⁸⁶ FRANCISCO VÁZQUEZ GÓMEZ, *Memorias Políticas* (México: Imprenta Mundial, 1933), 17; *México Nuevo*, 14 de septiembre de 1909, p. 1.

⁸⁷ Díaz a Reyes, 10 de septiembre de 1909 (telegrama en clave), Correspondencia del Sr. Presidente, 1903-1909, ABR.

157 contra 10. Solamente los reyistas y sus simpatizantes votaron por la absolución.⁸⁸ Otro jefe, Heriberto Barrón, decidió el 12 de septiembre que sería prudente abandonar México y poco tiempo después salió para Nueva York.

La negativa de Reyes para aceptar la llamada de sus partidarios y la subsecuente disolución del comité unificador de los clubes reyistas de la capital marcó al reyismo como una causa perdida. Unos pocos partidarios devotos esperaban que el General reconsideraría su decisión. El Dr. Espinosa y otros miembros del Club Central Reyista 1910, fundaron el 22 de septiembre el Partido Nacionalista Democrático, basado más en principios que en el personalismo, y sin embargo, esperaban que el General Reyes aceptara la candidatura en el momento más oportuno.⁸⁹ Este grupo, en colaboración con el Partido Antirreeleccionista, presentó candidatos para los puestos municipales en las elecciones de diciembre. Los asientos de los ayuntamientos fueron ganados por los candidatos corralistas, sin embargo, y el P.N.D. expidió un manifiesto diciendo que las elecciones eran una farsa y que el partido no permitiría que se continuara abusando de los derechos del pueblo. Cuando se dieron conferencias públicas sobre los derechos y las responsabilidades, por los oradores del partido en la ciudad de México en enero de 1910, inmediatamente se siguieron las represalias. Uno de los oradores fue arrestado y el 31 de enero el Dr. Espinosa fue encarcelado bajo el cargo de sedición y fue tenido prisionero durante más de dos meses.⁹⁰ Durante su ausencia el partido se diluyó dentro de las filas de los antirreeleccionistas.

Con mucho, una gran parte de los partidarios de don Bernardo se unieron al Partido Antirreeleccionista a finales de 1909. El principal periódico reyista, *México Nuevo*, también se convirtió en antirreeleccionista por ese mismo tiempo. Con un comienzo lento en junio de 1909, la campaña del Partido Antirreeleccionista había ganado importancia. Su miembro más entusiasta era Francisco Madero y su lema para despertar al pueblo mexicano de su letargo político era "sufragio efectivo-no reelección." Este partido deseaba arrasar, pero por medios democráticos, a toda la estructura porfiriana, y por eso se diferenciaba de los reyistas y del Partido Democrático, que quería lograr reformas bajo el binomio Díaz-Reyes dentro de la misma dictadura. Además de una oposición inalterable contra Corral, estos tres grupos de protesta tenían mucho en común, siendo difícil para "el hombre de la calle" diferenciarlos sobre la base de sus objetivos. Por lo menos en una ocasión Madero había reprochado a un amigo íntimo por haber declarado públicamente sus

⁸⁸ GARCÍA GRANADOS, *Historia desde la Restauración... 1867*, IV, 70-71.

⁸⁹ "Secretos del Reyismo", *La Prensa*, 30 de octubre de 1932, Sec. 2, p. 1.

⁹⁰ *Ibid.*, p. 2.

inclinaciones reyistas. Esto, sentía Madero, se debía a sus propias declaraciones de que si tenía que escoger entre Reyes y Corral él escogería al primero. En otra ocasión al mismo Madero se le reprochó por mostrar inclinaciones obviamente reyistas.⁹¹ Durante junio y julio Madero y los miembros del Partido Antirreeleccionista pronunciaron discursos políticos en diferentes partes de México. En uno celebrado en Monterrey el 11 de julio atacaron a Reyes como a un gobernador antidemocrático y fue recibido favorablemente.⁹² Pero el México de mediados de 1909 era reyista y los antirreeleccionistas habían hecho pocos progresos. Que el gobierno temía únicamente a Reyes se demuestra por el hecho de que las demostraciones reyistas fueron deshechas con mucha frecuencia por la policía mientras que se permitía a los antirreeleccionistas hacer sus campañas en libertad casi completa. Sin embargo, en septiembre cambió la corriente con la eliminación de Reyes. Olvidándose del consejo de su jefe de apoyar a Corral, muchos de los reyistas se unieron a los antirreeleccionistas, con lo que dieron a este grupo de oposición una importancia que ellos no habían tenido antes y fortalecieron materialmente su causa.⁹³ Una excepción notable fue Andrés Molina Enríquez, que anunció que él iba a apoyar a Corral por la razón de que la única forma de oponerse a él con éxito era recurriendo a la revolución, que él, al igual que Reyes, deseaba evitar.⁹⁴ Poco después, Heriberto Barrón anunció que él también apoyaría a Corral por la misma razón.

La muerte del reyismo ocurrió simultáneamente con el eclipse de Bernardo Reyes. El nombramiento de Jerónimo Treviño —cuya influencia política el mismo Reyes había acabado en 1885— para mandar la Tercera Zona Militar, significaba que Reyes ya no gozaba de gracia. Aunque aún era Gobernador de Nuevo León, su posición se convirtió en precaria después de su vuelta a Monterrey el 8 de septiembre. La enemistad entre Treviño y Reyes se volvió más aguda, pues el primero, actuando por órdenes de Corral,

⁹¹ Francisco Madero a F. Iglesias Calderón, 27 de julio de 1909, AM, *La Prensa*, 3 de diciembre de 1933, Sec. 2, p. 2; Calderón a Madero, 15 de septiembre de 1909, *ibid.*, Sec. 2, pp. 2, 8. Madero en realidad era un gran crítico de Reyes aunque durante algún tiempo él y otros antirreeleccionistas hicieron su política no por criticar a Reyes sino reforzando su acción y llevando adelante su propia causa al presionar contra la dictadura.

⁹² Madero a Emilio Vázquez Gómez, 13 de julio de 1909, *ibid.*, 31 de diciembre de 1933, Sec. 2, p. 2.

⁹³ GARCÍA GRANADOS, *Historia desde la Restauración... 1867*, IV, 76. Prida se refiere a Reyes como el *alma mater* de la revolución de Madero. PRIDA, *De la Dictadura a la Anarquía*, 176.

⁹⁴ MOLINA ENRÍQUEZ, "Un Buen Consejo a los Reyistas", *El Tiempo*, 9 de marzo de 1910, pp. 1-2.